

VII

660/90478

arte y cultura

“La consagración de la pobreza”

Friso de personajes populares para un canto de esperanza escrito por Alfonso Alcalde para el teatro.

Alfonso Alcalde pasó por el mundo. Uno que está cerca, que se ha realizado en forma, luego al que llega cada cierto tiempo nada sabe si amado por el mar, los maderos y otros amos. Empezó como los campesinos a reproducir como los campesinos, se sabe más o menos cuándo podría aparecer, pero vagamente, porque se sabe transcurrir así, intermitente, un tiempo en silencio, sacudido por una convulsión interna e insostenible, inquietud que no le permite estar quieto y lo impulsa al norte y al sur, a recorrer el territorio nacional y el continente, el mundo entero. Nadie sabe cómo, pero lo hace, y cuando a la gente que habita esta tierra muestra y le abra y vuelve luego a Santiago o a fuera para trabajar lo acostumbrado, le sabe de un personaje vuelto a salir y se acerca a los grandes figuras del momento, ya sean políticos o artistas, nombres de campo, de las letras o del arte. Porque quiere conocerlos a todos, quiere saber qué piensan y qué hacen y cómo viven los más populares y los más retirados de todo todo, los más ricos y los más pobres y los más humildes y los más desolados y los más ricos y los más pobres, pero con cómo pasar la vida en la lucha diaria por la existencia. Podría ser un escritor o un historiador, pero es un teatro todo periodista y creador. De ahí que por la edición se lo engañe en su momento por el que mundo y el submundo que lo rodean con material físico y natural, real o modificado, pero sus historias que hacen así a veces sueltas para sus cuentos y novelas, para sus obras de teatro y películas, para sus periódicos y revistas periodísticas. Nada es imposible para Alfonso Alcalde, un personaje que no sabemos si existe realmente o si es inventado al mismo lado que se nos aparece con siempre hecho que contar.

SUS PERSONAJES SON POPULARES

A los 67 años y medio viviente de teatro que le crean la vida, más delgado y así hecho, Alfonso Alcalde ya es fuera. Pero está en los proyectos. El más próximo, el estreno a cargo del Nuevo Grupo escénico teatral que en Santiago dirige Julio Jung, de su obra “La consagración de la pobreza”. Es la tercera obra de esta trilogía que componen, además, “Otra noche de un silencio” estrenada hace varios años por el teatro y “Paraiso para uno” estrenada hace casi diez años por el teatro de la Universidad Católica. “La consagración de la pobreza” es un cuadro de esculturas. Es un friso de personajes, cuenta el propio Alcalde, todos populares. Es la que anticipadamente se llamó un retrato de época construido sobre una colección de cuadros de esculturas. Los personajes son Salustio, el Tránsito, Calaboga, la Mujer de Gama, los paysones, presenciosos, comedidos, ambicionados, mirados, y entre todos ellos, don Jacinto, el hombre con que el pueblo llama a Cristo, a sea, a Dios. Este es un don Jacinto muy humano, de pronto filosófico y a veces piadoso, pero centrado en lo más positivo de la existencia. Es un ser muy humano, de ciertos principios. Lo que que está pero está fuera de estos Tránsito y de don Jacinto, es decir, de hombres que se sacrifican por los demás en forma en poco más conocida que el resto de los humanos. Los personajes no son nuevos. Pueden



Alfonso Alcalde; cada obra suya es una entrega de época. Juntos constituyen un friso que entrega un perfil del ser chileno.



También con María Kneuldtberger tiene proyectos.

esculpidos por el escritor en estos años de conocimiento y aventura. Aparecen y reaparecen en sus libros, en cuatro actos, “Las historias del Salustio y el Tránsito” es el antecedente más directo. Fue publicado por la Editorial Quimanta, en una edición popular de 50 mil copias. “Y se vendió todo durante el mes. Eso me indica que había un público que quería saber cómo vivían los chilenos y que aprendía a reconocer a estos burocratas y escritores chilenos que son los chilenos. Que aprendía a conocer a gente que no se hacía mal a nadie y que imprecaba las pretensiones más increíbles y se los dan de falsos y de carismáticos y que en el fondo son personas que cada día enfrentan la existencia de una manera diferente. Cada uno lo hacen mal, pero no importa, se trata de hacer de todo y está siempre algo distinto”. Otro antecedente de este friso de

personajes populares es “El amigo Tránsito Caraboga” que surgió a raíz del primer período que vivió en el Gobierno Nacional de Cuernavaca, organizado por el diario El Sur. No recuerda el año, “porque tiene ya mucha edad”. Para toda su producción anterior, sus más diversas actividades, le fue permitido pasar este enorme friso que en la obra de teatro se desarrolló durante casi 10 más horas, años del momento. “Es eterno porque quedan muchas cosas. Es la sencilla historia de personas que enfrentan la vida y la muerte con un sentido del mejor hacer chileno y forma de optimismo, pese a las calamidades que sufren, pese a los chilenos a que son sencillos, pero sin que jamás se sientan derrotados. Es un modelo ante la esperanza y a la alegría de vivir”.

RECUPERAR EL TEATRO POPULAR

La obra transcurre por los cerros de Lima, alrededor de los a los cuarenta, ¿no alcanza lo contemporáneo? “Al menos no entra con una connotación política directa. Pero pensar que un actor o un personaje puede mostrar la autoridad política del ser humano está una irresponsabilidad muy grande. Los problemas aquí no se plantean, están, se viven. El pueblo chileno no viene haciendo hace quince o veinte años. Toda su trayectoria histórica, social, política, cultural y académica está hecha de contradicciones de esta lucha por el poder y de la discusión en torno a la distribución injusta de la riqueza. No se le fuga el quito al problema, pero no es que el plan de la vida”. Tiene la sensación que vivió la obra “La pobreza reactiva” los problemas actuales, también los políticos, pero ahí no está el fundamento”, según él, el chileño vive enfrentando sus contradicciones de vida desde mucho tiempo. Por sus dos personajes son

más humanos que políticos. “Pero no son humanos —dice—, se gana se gana muchas veces en una zona intermedia en la que el destino los saca de tal forma que van a desaparecer, como corresponde, en una existencia política. Eso es inevitable”. Cuando terminó la obra y volvió a los actores, la compañía o el grupo que la pudiera llevar a escena, se encontró con poco interés por su muerte. “Me interesaba para todos, se me decía que estaba pasado de moda, que mejor escribiera un café-concert, en fin, nada entendía el propósito de recuperar esta parte vital del teatro popular chileno que no es del todo que más ni del teatro ni es una caricatura. Se veía que la plaza exigía muchos personajes para todas épocas como los relativos a los campesinos”.

Escritó sus comienzos en Chile. La continuó en Lima, después en el extranjero —en Buenos Aires, España— y la terminó en Lima. El teatro se propone dirigir una parte del mundo. Uno que no se queda en teatro ni a las presentaciones de sus propios obras. “No me queda ser espectador”, dice, “porque, tal vez actor”. “Tampoco”, no es primera vez que dirige teatro. Lo hará también en Lima, con un grupo de personas que no sabe nada de teatro. “Habrán Cuarenta”, una parte de “Quinta” para Calaboga, de la misma obra que estrenará Jung con su grupo. “Y no importa que la gente no tenga experiencia teatral, será muy fácil para ellos hacerlo porque representan escenas que recuerdan de sus propias vidas. Uno que el teatro es hecho pensando de bases simples. Basta que los integrantes del grupo puedan memorizar y actuar un texto, que en esta oportunidad se sobre ellos mismos y está escrito en un lenguaje sencillo de sentimental”.

ALGUNOS DE SUS PROYECTOS

Uno de sus proyectos es la primera obra “La comedia ética chilena”, que empezó por encargo de una editorial chilena. “No es nuevo concepto que desarrollo aquí, que es la etología, la ética, todo lo que está en torno a la conducta, en torno a la muerte de un chiche, por ejemplo, y de los chicos y adolescentes en torno a estos actos. Muestra como los chilenos convierten la comedia en acontecimientos”. Será una edición ilustrada con fotografías que harán dos profesionales, no serán ellos. Esta obra se viene a sumar a otra que escribiera antes, “Comedia y teatro populares de Chile”, donde un proceso personal de saber a conocer sus raíces. Quiera repetir en Concepción la experiencia de hace cuatro años en Santiago, “Querida gente y los años respondan”, de la que se han hecho un libro. Hace poco conoció a María Kneuldtberger en su libro “¿Quién soy yo?” publicado por Lora Cuernavaca en 100 mil ejemplares ya agotados. Otro es la que se interesa una antología que le hace Alcalde. “Es la tentación de interpretar a un personaje que, a pesar de su popularidad, es un ser realmente distinto a lo que parece ser. Un personaje que tiene muy poco tiempo para ser él”. Pasa que Kneuldtberger recuerda otros libros. “Tenemos un proyecto conjunto también, que los llamamos ‘Inventando’”. Consiste en salir a recorrer el mundo para traer preguntas en torno a la siguiente pregunta: ¿por qué está en crisis la persona humana? Es un proyecto loco, pero María lo puede hacer. Espero que le sea fructífero”.

A. Mack.

"La consagración de la pobreza" [artículo] Anamaría Maack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Maack, Anamaría

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La consagración de la pobreza" [artículo] Anamaría Maack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile